

Potencia del don

Para los maoríes de Nueva Zelanda, la cosa donada tiene un espíritu (Hau); la obligación de corresponder proviene de la naturaleza misma de la cosa donada, la cual, lejos de ser inerte y pasiva, estaría dotada de un «espíritu» que pesaría como una fuerza externa sobre quien la recibe, hasta imponerle que corresponda.

Según esta teoría, el «espíritu de la cosa donada» tendría su origen en la huella que cada individuo deja sobre los objetos de las distintas formas de intercambio.

La misma impronta la deja el artista al manipular la materia de su propia obra.

Aunque hoy nuestro mundo esté regulado por el uso del dinero, el arte debería lograr emanciparse al menos en parte de las lógicas de acumulación de la riqueza, para elevarse a un papel distinto, para convertirse en un ámbito en el que se pueda experimentar la confianza recíproca entre seres humanos.

Yo no estoy dispuesto a reflejarme en la mentira del dinero que se me repite cada día; creo que el artista está obligado a pensar de otro modo, y por eso llevo a cabo este gesto inútil, para que pueda germinar con el tiempo y regalarnos algo nuevo.

Si no le veis el sentido ni la utilidad, vamos por el buen camino.

El interés que se consigue generar en torno a esta inutilidad sin sentido representa la energía que me empuja a continuar mi trabajo sin descanso.

Es un hecho que, si todos donaran según sus posibilidades, la mayor parte de los problemas del mundo estaría resuelta; y si además tuviéramos la certeza de que, donando cien, nos volvería mil, pasaríamos la mayor parte del tiempo buscando un regalo para alguien, aunque solo fuera para deshacernos de lo que es nuestro pero no necesitamos.

Sabemos que las seis caras de un dado tienen la misma probabilidad de salir en cada tirada; si lanzamos un dado un millón de veces, sabemos que las seis caras saldrán en igual número; y sin embargo, si tiramos el dado una sola vez, seguimos pensando que el resultado es fruto del azar.

La vida misma es un don aparentemente casual, y sin embargo hay quien la pasa entera intentando amargar la de los demás, acumulando para sí lo que logra quitar a sus vecinos, viviendo con el miedo de perderlo todo.

Roma 01/2023

El don es un hecho social total, basado en el principio de reciprocidad, que implica una

fuerte dosis de libertad; es cierto que existe la obligación de devolver, pero los modos y los tiempos no son rígidos y, en cualquier caso, se trata de una obligación moral, no exigible por ley ni sancionable. El valor del don reside en la ausencia de garantías para quien dona. Una ausencia que presupone una gran confianza en los demás.

Marcel Mauss (Ensayo sobre el don, 1923)

Luca Motosese

motosese.com — Texto original en italiano